

El lazo erótico¹



MARTA LABRAGA DE MIRZA²

«El sentido, eso obstruye, pero con la ayuda de aquello que se llama escritura poética ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica» ...

¿Ser inspirado, eventualmente por algo del orden de la poesía para intervenir en tanto psicoanalista? Es esto, en efecto, hacia lo cual es necesario orientarlos... No es del lado de la lógica articulada –aunque yo me deslice allí dado el caso– donde ha de sentirse el alcance de nuestro decir»

Lacan, 19 de abril 1977. Hacia un significante nuevo. (Seminario 24)

La referencia a ese famoso lazo y la ilusión permanente de unidad y correspondencia de los sujetos en el dominio erótico, insiste en provocarnos a la escritura porque las presentaciones fenomenológicas de formas de lo sexual, dadas a conocer y publicitadas en la actualidad, en un despliegue creciente, interpelan al psicoanálisis. Pero nos interesa la postura que tomamos los psicoanalistas frente a esto y cómo distanciarnos de la explicación o de la prescripción. ¿Tendremos que aceptar finalmente que Foucault acertaba en el reproche esencial que hacía al psicoanálisis de

- 1 Este trabajo es un desarrollo y una reestructura de la presentación oral bajo este título en el VI Congreso de APU 19, 20 y 21 de agosto 2010. Panel final: «Presentaciones cambiantes de la sexualidad».
- 2 Psicoanalista, Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
martalabraga@adinet.com.uy

que continuaba postulándose como ‘trabajo de conocimiento’ cuyo tema privilegiado era lo sexual mientras que para él la sexualidad no era necesariamente una clave científica de acceso al sujeto?³

Desde un psicoanálisis escribiéndose hoy, permeable a los cuestionamientos y aportes de las disciplinas contemporáneas, podemos aspirar a permitirnos, no nuevos ‘conocimientos’, sino la búsqueda siempre renovada del «advenimiento de una nueva relación con lo sexual» (Allouch, 2003, p.13). Ya en Freud aparecía algo de lo tautológico de la expresión «lazo erótico», porque lazo y Eros «unen» pero ¿de qué modo? Enunciando el «lazo libidinal» dice en *Más allá del principio de placer*: «la pulsión sexual se nos convirtió en Eros, que procura esforzar las partes de la sustancia viva unas hacia otras y cohesionarlas; y las comúnmente llamadas pulsiones sexuales aparecieron como la parte de este Eros vuelta hacia el objeto» (Nota 27, 1920, p. 59). En *Psicología de las masas y análisis del yo*, nombra el «lazo» entre los individuos y en la *Conferencia N° 16*, revela la relación de los síntomas con el «fuerte lazo erótico (de una madre) con la hija» (Freud, 1916–1917, p. 232). Pero la unión va junto al conflicto. Entonces, desde el comienzo, hay que reparar en las dimensiones interrelacionadas del deseo, del amor, de la pulsión, del otro y del Otro, del lenguaje, que convierten al lazo erótico en un tema central e inabarcable.

Este texto es un intento de circunscribir solamente ‘algunas condiciones’ en que sea posible tratar ‘algo’ de esa relación nuclear y siempre misteriosa entre los sexos, desde una articulación de lecturas de Lacan y otros autores, desde el psicoanálisis y la literatura. La expresión «lazo», la refiero a «hombre-mujer», escuchados en análisis, sujetados a un erotismo que no los ‘empareja’ y que los lleva repetidamente al borde del ‘desenlace’. Freud usó expresiones como ‘lazo amoroso’, ‘lazo libidinal’, ‘relación sexual’, ‘ligadura amorosa’, en diferentes contextos y también aludiendo a las primeras experiencias de lo humano, al deseo del ‘otro’ desde el origen, a la primera indefensión y al primer erotismo. Pero después que Lacan

3 En Frédéric Gros, «Nota sobre la sexualidad en la obra de Michel Foucault», en *Litoral No. 27, La opacidad sexual*. Córdoba, Edelp, 1999, p.17.

se centrara en el 'hombre' y la 'mujer' y sus «fórmulas de la sexuación», la dificultad y abstracción de sus búsquedas lógicas parece que hicieron olvidar el alcance de la formulación freudiana: «la teoría de la sexualidad», nombre elegido finalmente, en lugar de «una erótica», con el que le habría parecido ceder sobre la 'cosa sexual'.

EN TRANSFERENCIA

En transferencia, a través del decir en la sesión y por la repetición evocada de lo erótico y las formas de lo sexual, en los inferidos encuentros de hombres y mujeres, solo escuchamos 'restos' de esa experiencia y nada nos permite alcanzar todas las atribuciones de fantasías que se hacen, uno a otro, en la relación sexual y hasta queda opaco el carácter de 'síntoma' de cada uno para su pareja (el partenaire-síntoma) en tanto es la relación cuerpo-goce la que hace al síntoma y este está más allá del descifrado de sentidos. Entonces, reconocemos que vivimos bajo las redes (Guy Le Gouffey usa 'rets': redes, lazos, trampas) de la Gramática que «en el silencio de los usos» (2009, p. 95) nos determina y marca los lugares y las elaboraciones de las diferencias sexuales; pero también que lo real del inconciente, «fuera del sentido», «fuera de alcance», deja márgenes oscuros del deseo y el goce de los sujetos en análisis y muchas veces es solamente la angustia la que nos guía en la escucha.

El análisis se despliega en la inestabilidad del sujeto dividido por su inconciente en cuanto a la sujeción genérica que, a su vez, es permanente, dentro de los códigos culturales y los sistemas simbólicos. Lo permanente es la alternancia y Colette Soler se pregunta:... «en términos más cercanos a Freud ¿bajo qué condición la imagen de un semejante sexuado puede ser investida por el deseo inconciente?» (2009a, p. 149). Así, en transferencia, nos llama la atención esa forma de sorpresa, del «nunca lo había pensado así o sentido así» del sujeto ubicándose en relación a la ambigüedad de su intimidad erótica. Un sujeto del inconciente fugaz, que surge animado por un erotismo fuerte, aunque el objeto permanezca desconocido o perdiéndose y se impone desde la erogeneidad infantil y fantasmática, sin reflexividad y sin conciencia, haciendo aparecer formas de la sexualidad «fuera de género».

Asistimos, escuchamos e inferimos porque en transferencia no tenemos solo 'palabras', sino que son gestos y actos y sistemas de significación, discursos simbólicos, que preceden al dominio real del habla, la lectura y la escritura.

LA 'PAREJA INCONCIENTE'

Aunque la mirada fenomenológica y la empiria nos muestran que la mayoría de los sujetos en su vida se relacionan eróticamente, esto no se produce porque sea un hecho de 'naturaleza' que une, para la procreación y por un 'instinto genésico', a hombres y mujeres, de los cuales se pudieran distinguir 'esencias' universales. La contingencia del objeto para la pulsión y las características del objeto determinadas por el narcisismo son puntos de partida de Freud. Creemos que por hablantes, por la dimensión inconciente, por lo real del cuerpo, por la imposibilidad de intersubjetividad, no existe correspondencia entre el goce de uno y el del otro, en la así llamada 'pareja inconciente'; no hay una relación-proporción (que significa 'según la parte') entre lo que le corresponde a cada uno en el erotismo.

Aludo a 'gocé' y sin embargo sus acepciones no son unívocas. Me remito a Lacan en *Aún* (Seminario 20, 1972). Parte de su diferencia con lo útil: «el goce es lo que no sirve para nada» (1972, p. 11) y señala que «el discurso analítico no se sostiene sino por el enunciado de que 'no hay relación sexual', de que es imposible formularla». Agrega que: «El goce, en tanto sexual, es fálico, es decir, no se relaciona con el Otro en cuanto tal» (p. 17). Entonces, se aúnan la radical distinción entre goce y placer, su dependencia del significante y al mismo tiempo su enlace a la 'falta' radical y al 'estar fuera', a lo real, como imposible. Señalo solamente la ligadura entre goce, deseo, objeto perdido y ser hablante, en tanto que la palabra es «la muerte de la cosa» y que ya no habrá desde el origen, ninguna relación inmediata con los objetos. Pero en relación a las diferencias sexuales permanece también abierta, sin resolver la cuestión de la existencia de dos goces diferentes, quedando como indeterminado ese 'otro goce' (¿gocé-otro?, ¿gocé femenino?) que al menos tendría que ser plural y escapar del dos que no se sostiene sin erigirse en el uno.

Alain Badiou en *Filosofía y psicoanálisis*⁴ establece lo que llama «La recusación de la concepción fusional del amor»⁵ y también sostiene que el dos de la pareja, como dato fenoménico, no dice nada del amor. En él habría «uno» y «uno», que no suman dos porque «el ‘uno’ de cada uno es indiscernible, en total disyunción, respecto del otro» (1995, p. 58). Porque si el sujeto se muestra dividido lo es en cuanto a lo que causa su deseo, junto a que es imposible predicar algo del ser del hombre; «Lo tocante al ser, a un ser que se postule como absoluto, no es nunca más que la fractura, la rotura, la interrupción de la fórmula *ser sexuado* en tanto el *ser sexuado* está interesado en el goce» (Lacan, 1972, p.19).

Estas afirmaciones podrían entenderse en relación con un recorrido de pensamiento que realiza Lacan, como un pasaje de conceptos de gran importancia, pero que no se da lineal, ni cronológica, ni evolutivamente. Es el demarcado entre la concepción de la libido en Freud y su carácter «único» y «activo» para ambos sexos, junto al ‘falo’ en el «primado fálico» también en los dos sexos, el carácter universal del «goce fálico» nominación de Lacan que vale ‘para todo’ ser hablante y «realiza el enlace del sujeto con el lenguaje y con todo el aparato simbólico del cual depende, tanto para su supervivencia como para su existencia» (Guy Le Gaufey, 2007, pp. 52-53) y el recurso lógico de articular una «función fálica» que, finalmente, sí, podría construir la diferencia hombre-mujer aunque tampoco la resuelve. Esa ‘función’, término del léxico matemático o lógico, puede sortear la universalidad anterior y es «la escritura de una relación que enlaza y distingue dos series, que no son los hombres y las mujeres, sino los seres hablantes por un lado y el goce por el otro» (idem, p. 81). Esta correlación se da en correspondencia a la declinación progresiva, en los seminarios de Lacan, del concepto de ‘falo’ que encerraba el doble riesgo de su connotación de ‘pene’ y de servir de apoyo a la resolución rápida y engañosa de la diferencia sexual. El concepto sufre una remisión paulatina,

4 Daniel Gil que escribe el Prólogo del libro «¿Por qué Badiou?» dice que: «el psicoanálisis, al tiempo que se distancia de la filosofía, es atravesado por ella, ya que en él se cruzan el matema, el poema y el amor».

5 «El amor no es aquello que, partiendo de un Dos, como supuesto dato de estructura, hace lo Uno de un éxtasis». (p. 51)

cada vez es menos nombrado, y desemboca en la formulación más abstracta de «función fálica». El falo fue, desde el comienzo, esencialmente central y paradójal en la obra de Lacan, desde Significante primordial de la falta, de la ausencia, a valor esencial en todos los seres hablantes «entanto-están-destinados-a-perderlo» (Guy Le Gaufey, 2009, p. 139) siempre en unión con el concepto de castración y deseo. El falo en su «permanencia y precariedad» mostraba siempre aquella dimensión inicial que era simbólica y mítica, como energía vital y turgencia eterna e indefinidamente amenazada, casi equivalente a pulsión, tal como aparece en el Seminario 5 *Las formaciones del inconciente*. (1957–1958, p. 355)

Pero desde el lazo erótico dejamos la pregunta abierta: ¿cómo dar cuenta de las diferencias de los sexos en relación al goce y especialmente, cómo entender «el lugar de la Dama»? como dice Lacan. Y digo ¿acaso no ha sido el de Lacan un tránsito complejo y de cambios conceptuales continuos desde el «¿Qué quiere una mujer?» de Freud, hasta los matemas, la lingüistería y las leyes del lenguaje (metáfora y metonimia), la lógica y la topología, que fueron, para él, las apoyaturas que sostuvieron el rigor buscado en el campo de la sexualidad, para no aceptar, justamente, el 'límite' freudiano de: «Preguntad a los poetas?»

Igual los evocamos sobre todo cuando nos antecedieron tanto en estas preocupaciones. Por ejemplo en el s. XVIII, 1782, Choderlos de Laclos en *Les liaisons dangereuses* (*Las relaciones peligrosas*) afirma preguntando:

«N'avez-vous pas encore remarqué que le plaisir, qui est bien en effet l'unique mobile de la réunion des deux sexes, ne suffit pourtant pas pour former une liaison entre eux?» (Lettre CXXXI de La marquise de Meurteuil au Vicomte de Valmont).

«¿No ha notado Ud. que el placer, que es, sin duda, el único móvil de la reunión de los dos sexos, no alcanza, sin embargo, para formar un lazo entre ellos?»⁶

6 Et que, s'il est précédé du désir qui rapproche, il n'est pas moins suivi du dégoût qui repousse? C'est une loi de la nature, que l'amour seul peut changer; et de l'amour, en a-t-on quand on veut?

¿Y que si está precedido del deseo que acerca, no lo sigue menos el disgusto que rechaza? Es una ley de la naturaleza que solo el amor puede cambiar y al amor ¿se lo tiene cuando se lo desea?

NO (QUERER) SABER

En cada uno de nosotros aparece esa permanencia del 'todavía', del 'aún' y del 'no querer saber nada de eso' frente a la sexualidad inconciente. Buscamos signos en el 'otro', una y otra vez, y como en el análisis nos vemos enfrentados a un repetido: «¿qué quieres (tú)?»⁷. En *Aún* Lacan dice: «El goce del Otro, del cuerpo del otro que lo simboliza, no es signo de amor» (Lacan, 1972–1973, p. 12) y agrega: «el deseo no nos conduce más que a la mira de la falla donde se demuestra que el Uno solo depende de la esencia del significante» (p. 13). «El amor es impotente, aunque sea recíproco, porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno, lo cual nos conduce a la imposibilidad de establecer la relación de (ellos) de los dos sexos». (p. 14)

Esa 'falla' de base del lazo erótico, de querer volverse 'uno' y estar siempre en relación a Otro (sexo), esa descolocación de todo sujeto en la encrucijada entre deseo, angustia y goce⁸ es también la posibilidad de cada ser de subjetivar la castración.

Por otro lado, si decimos amor, decimos estructuralmente al mismo tiempo, la dimensión imaginaria y el narcisismo, el odio, la ignorancia, las dependencias y las formas de destrucción y de creación de las intimidades. Pero, dejando de lado toda fenomenología de los actos sexuales y de conductas, lo que sí es relevante, es el tipo de relación que cada sujeto mantiene con su goce sexual, porque está implicado el ideal narcisista, la función fálica y el fantasma.

Y esto conlleva el lazo especular de los inicios: «En este punto, en este entre-dos, en este umbral ventoso donde algunos tropiezan se construye el fantasma en el que un cierto sujeto y un cierto objeto hacen guardia, fantasma que tendrá lugar de respuesta más o menos angustiada a la pregunta abierta por el deseo del Otro: él me quiere pero ¿a qué título?, ¿qué otra cosa soy del otro fuera de esa imagen con la que él no se sacia como tampoco yo? (Guy Le Gaufey, 1998, p. 311)

7 «Chè vuoi?» Lacan emplea la pregunta de *El diablo enamorado* de Cazotte.

8 Cf. *La angustia* (Seminar 10, 1962–1963) seminario del 13 de marzo de 1963.

Por eso no estamos tratando un tema frente al cual hacer un desarrollo académico de saber para exponer sino que estamos absolutamente involucrados y expuestos.

Son muchas las disciplinas que pueden tratar la sexualidad como tema y ahí ha comenzado la confusión de las lenguas. El psicoanálisis como cuerpo de nociones sobre el devenir 'sujeto' del ser humano, aúna el lenguaje y la sexualidad, dejando fuera toda dilución en 'universales' y solo valen las características singulares de su articulación subjetiva. Pero, entonces, podríamos llamar sexualidad a ese 'tema' común de antropólogos, sociólogos, neurólogos, para circunscribir de modo distinto 'algo' de lo que, para el psicoanalista, es el ser que va a «sexualizarse», en el anudamiento de cuerpo y lenguaje, en relación al otro significativo, marcado por diferencias y haciéndose siempre por prohibiciones y por la castración y la muerte. Sobre la sexualidad que sea y sus derivas en cada singularidad, solo podremos acotar algo siempre parcial, dada su multiplicidad y su polimorfismo; efectos y restos de nuestra experiencia del psicoanálisis y del arte porque la sexualidad inconciente no se deja apresar al modo de una 'teoría' explicativa. No es un objeto de 'saber' que un sujeto pueda conducir sino que nos involucra y exige aproximarnos a las múltiples formas por las cuales, en realidad, un sujeto no reflexivo, huidizo y sin identidad fija, viene a construirse, *con* ella, *en* ella, también *frente* a ella. (cf. Guy Le Gaufey, 2009). Toda simbolización es incompleta y la estructuración narcisista siempre constituyéndose y nunca acabada hará del campo erótico un camino abierto que nunca cierra del todo; en términos de Freud, eso «Non liquet».

Hoy

Ya comenzada la 2ª década del siglo XXI parece que la transformación de toda la erótica occidental se produjo por el psicoanálisis. Pero, al menos, no en el momento inaugural freudiano sino en el despliegue posterior, ese largo tiempo que llega hasta el presente, donde asistimos a un doble movimiento: a su giro pedagógico y normalizador producto de su difusión y en forma simultánea, quizá como reacción a la medicalización de la sexualidad, asistimos a la expansión sobredeterminada de las formas del erotismo. Ambos son movimientos problemáticos y nos implican.

En el siglo xx, Occidente hizo «un mito» de esa sociedad patriarcal, con la familia, la heterosexualidad, el matrimonio y la descendencia, la higiene y la salud mental y siguió estableciendo, como ideal y baluarte, al ‘Otro’ de la ciencia o hasta un ‘Nombre del padre’, después de caídos los ‘Otros’ soportes simbólicos, los de la Iglesia, el Estado y la Revolución. Pero, por otro lado, todo lo anterior coexiste ya desde los ‘60’ con el despliegue y la reivindicación de la diversidad sexual y de los derechos a formas muy diferentes de vivir la sexualidad, tal como aparece en los sucesivos movimientos feministas y en los aportes crecientes de los Gays and Lesbian Studies. Aún así sabemos que los efectos de todo modelo son perdurables en medio de los cambios y seguimos asistiendo a ellos de modos diferentes y a veces confusos, sobre todo cuando se trata del núcleo complejo de la identidad sexual.

«LA NO-RELACIÓN SEXUAL»:

¿LOS DESTINOS AFORÍSTICOS DE UN CONCEPTO?

A partir de la fórmula «Il n’y a pas de rapport sexuel» de Lacan se ha desarrollado una profusión de estudios y él mismo siguió desarrollándola hasta su última intervención pública.

Es en sus libros *El notodo de Lacan* y *C’est à quel sujet* que Guy Le Gaufey profundiza y trabaja estas afirmaciones que devienen conceptos, metáforas y aforismos. Mi modo de leer lo central del libro *El notodo de Lacan*⁹ es necesariamente parcial al no detenerme especialmente en sus desarrollos lógicos y al no profundizar en el modo en que Lacan busca sostener esas afirmaciones en el nudo borromeo. Entiendo que son las evocaciones literarias y la experiencia clínica, las formas en que, desde mi estilo, aludo a diferentes perfiles del lazo erótico y al valor de las diferencias entre los sujetos en el orden sexual.

9 Remito especialmente a los interesados a la lectura de artículos de profundización en la Revista de psicoanálisis *Ñacate* n° 2, *Fracturas del sexo*. Montevideo. 2009. También al trabajo «El enigma de la sexualidad: «Notodo podrá ser alcanzado» de Alberto Moreno, presentado en el Congreso de Apu 2010. (Inédito)

Tanto en Freud como en Lacan las apoyaturas teóricas del tiempo y de las ciencias en que cada uno sostuvo su pensamiento, con consistencia, se van transformando con las diferencias de cada época pero en el presente seguimos teniendo necesidad de coherencias teóricas. Entonces, si no se puede ya dar cuenta de la experiencia analítica con las posturas y teorías de las ciencias positivas que siguió Freud y si la formalización y el rigor de los matemas, los nudos y la topología o las apoyaturas en la lógica, dejan a muchos psicoanalistas fuera de toda transferencia con los textos de Lacan, perdiendo el impacto de su práctica; podemos reivindicar la seriedad de los trabajos sobre la experiencia analítica de quienes partimos de la literaturidad y de lo poético, como condensación de lo posible de la imposibilidad de decir del inconciente en el análisis, si no lo limitamos al desciframiento de sentidos y de campos referenciales. Los textos literarios no revelan enigmas, no levantan los velos de la verdad humana, no especulan filosóficamente, pero crean y recrean subjetividades que nos espejan en lo imaginario y por eso nos simbolizan al mismo tiempo y nos hacen vivir los sufrimientos y lo patético del ser, sin resolverlo, poniendo en juego el límite mismo de la castración en el ejercicio de la escritura.

La afirmación aforística de Lacan: «No hay relación sexual» o su correspondiente «hay una no-relación sexual», no pueden ser «probadas» pero continúan teniendo efectos para pensar, justamente, «la relación» y la disyunción entre los sexos.

La proposición, además, tiene el alcance de hacer existir un modo de presentación, bajo forma negativa, de la complejidad permanente de toda intimidad en sus determinaciones inconcientes y la subjetivación de la diferencia sexual en los sujetos humanos hechos de discurso, el lazo social del lenguaje que anuda cuerpo y erotismo. Lleva a poder nombrar algo de lo imposible o algo que existe por el mero hecho de formularlo, aunque se desvanezca en el horizonte discursivo al aludir a la relación erótica de los sexos.

De todos modos la afirmación se une a otros enunciados del tipo «no hay» que va gestando Lacan en su transmisión, por ejemplo «no hay Otro del Otro» o «no hay metalenguaje» y ninguno puede «probarse». «Sin embargo, cada uno de tales enunciados va a subvertir el juego de la universal y de su particular, mermando «el todo». (Guy Le Gaufey 2007, p. 214)

En especial, me interesa subrayar con estas citas de qué modo estos enunciados complicados en sus dimensiones lógicas tienen, sin embargo, una proyección clínica enriquecedora para la concepción psicoanalítica de los diferentes padecimientos psíquicos, permitiendo salir de las generalizaciones que llevan a clasificaciones psicopatológicas; esas solo configuran «cuadros», que borran las singularidades del deseo y del goce, en las vertientes neuróticas o psicóticas, en sus síntomas y solo tienen alcance global y psicologizante. Estos enunciados «acusan la falsedad propia de ese bestiario psicopatológico que despliega sus entidades clínicas, grandes consumidoras de «casos» (...) que se alimentan de viñetas clínicas (...). (2007, p. 214)

Nos importa también que: «La luz que proyecta sobre la diferencia sexual no hace variar la ambigüedad inicial: sí, hay dos sexos, casi independientes (sin relación uno con el otro) y sin embargo, vinculados por una forma de lazo no menos imperativo donde esos sexos podrían llegar incluso a intercambiarse: ‘mujer color de hombre’, ‘hombre color de mujer’. La inasible e indudable diferencia que los separa y los aliena uno del otro no asegura ninguna identidad primaria de cada uno, como tampoco la disuelve en una mera apariencia. No es sobre esto que Lacan innova; mantiene en ese punto el rumbo freudiano en su equívoco básico». (p. 215). El libro muestra el trabajo de Lacan sobre el «armazón lógico de la diferencia» y sobre el modo en que produjo una «especie de desollamiento lógico del cuerpo sexual, plegando la dualidad manifiesta que se ofrece en la procreación y la generación, sobre la herramienta simbólica con la que se piensa toda diferencia en el orden lógico y conceptual». (2007, p. 215).

Y AÚN...

Justamente los ámbitos sociales y la cultura ejercen su coacción sobre las uniones de los seres, performateados discursivamente por lo transubjetivo y producen una gradación desde «el malestar» común de la miseria neurótica media, a los padecimientos más oscuros o a las eclosiones somáticas.

Es Judith Butler quien subraya lo que implica el lenguaje y las diferencias sexuales y señala su concepción de los discursos y las diferencias. En *Cuerpos que importan* dice:

«Sin embargo, la diferencia sexual nunca es sencillamente una función de diferencias materiales, (biológicas) [...] estas están siempre de algún modo marcadas y formadas por las prácticas discursivas. Pero además, afirmar que las diferencias sexuales son indisociables de las demarcaciones discursivas no es lo mismo que decir que el discurso causa la diferencia sexual.» (2008, p. 17). Esto no implica que el sexo esté más allá del lenguaje y no se lo pueda aprehender. Joan Copjec dice: «Cuando hablamos de la falla del lenguaje con respecto al sexo, no nos referimos a su imposibilidad de alcanzar un objeto prediscursivo, sino al hecho de que cae en contradicción consigo mismo. El sexo coincide con esta *falla*, esa inevitable contradicción.» (2006, pp. 26-27).

Y nos remitimos a algunos de los puntos que discute de estas propuestas de J. Butler y los acuerdos que subraya. Considera muy válida la crítica a la concepción del sexo como «sustancia inscripta en el origen de nuestros actos» y le interesa el modo en que Butler «se propone deshacer la estabilidad del sexo binario como efecto de prácticas que apuntan a instaurar una heterosexualidad obligada». (p. 21) Pero, para ella, es central desustancializar el sexo y vincularlo con «el conflicto de la razón consigo misma, no simplemente con uno de los polos del conflicto». (p. 27) «Al vincular el sexo con el (...) proceso de significación, Butler hace de nuestra sexualidad algo que se comunica con los demás». «Cuando, por el contrario, el sexo es *desligado* del significante, se convierte en aquello que no se comunica, en aquello que marca al sujeto como imposible de saber.»¹⁰

El lenguaje al que estamos sometidos es un modo de desnaturalizar la relación del hombre y su organismo en el mundo, todo lo humano será artificio y semblante y en la relación con el 'otro' será donde cada ser se enfrente a su descolocación; las formas variadas de lo erótico lo «sacan» siempre de un lugar imaginario al que se aferra para no caer aunque una y

10 «Afirmar que el sujeto es sexuado es afirmar que ya no es posible tener algún saber acerca de él o ella. *El sexo no tiene otra función que la de limitar la razón, eliminar al sujeto de la esfera de la experiencia posible o el entendimiento puro.* Tal es el sentido... de la célebre afirmación de Lacan, «no hay relación sexual». (2006, pp. 27-28)

otra vez se ponga en juego la matriz simbólica de su falta, que lo sostiene bajo el nombre de castración o 'ley sexual' o muerte.

LOS EXCESOS DE LA VISIBILIDAD DE LOS SEXOS

Sostengo que la enumeración fenomenológica de conductas sexuales de la actualidad es engañosamente visible en su exceso de realidad declarativa. Ese «exceso de realidad» que Annie Le Brun destaca como uno de los rasgos tal vez más abyectos de nuestra contemporaneidad. Y también, agregaría, que puede haber exceso en las declaraciones de identidad que resultan siempre forzadas y que la «liberación» por la palabra-acto deja al sujeto muchas veces sometido a una situación de enunciación de identidad imposible, porque pronuncia el «Yo soy [...]» desde lo que supone siempre que es el deseo (de saber) del Otro. Y se saltea así, apresada en las redes de la gramática la irreductible ambigüedad de toda declaración de sexo por lo menos desde la escucha analítica¹¹. Por eso también hay 'exceso' en la amplitud casi ilimitada de las posibilidades tecnológicas actuales y de la ciencia con respecto a los cuerpos como lo destaca Daniel Gil en «Elogio de la diferencia», (Inédito, 2010).

Presentaciones de producción de cuerpos y de re-producción de hijos de las que desaparece la erogeneidad y la fantasía y queda en pie un verdadero «anonimato de la carne» en un sentido de fragmentación diferente a como lo decía Flaubert. Y podemos evocar la discordancia de cuerpo e inconciente: «No hay nada en el inconciente que concuerde con el cuerpo [...] el inconciente determina al sujeto, en tanto que ser cuando habla, pero ser dividido por el deseo que siempre es imposible de decir como tal» (Lacan, *RSI* 1974–1975).

Estos modos de «espectáculo» sexual pueden llevarnos a muchas consideraciones, dada la sobredeterminación de estos fenómenos, por las formas culturales actuales de la «transmodernidad», pero en estas

11 He tratado este punto en «Problemática de la sexualidad en la clínica contemporánea» en Revista de Fepal, Bs. As., Volumen 6, año 2004 y en «Cuerpo sexuado y escritura: conflictividad de las identidades» en *La palabra entre nosotras*, Montevideo, Banda Oriental, 2005.

anotaciones me detengo en un punto donde se articulan las filiaciones teóricas y los cambios con la deslocalización y desestabilización que produce siempre lo sexual. Creo que aquella formulación de Lacan de 1973 afirmando «que a propósito de la ‘opacidad sexual’ todo debía ser retomado desde el principio» funciona aún hoy y nos obliga también, en el presente, a reformular las correlaciones de conceptos como deseo, falo, función fálica, goce, su relación con la angustia y las formas de subjetivación, que alcanzan las identificaciones y las elecciones de objeto. Y esto, siguiendo sus modificaciones en los recorridos de Lacan y al mismo tiempo en este psicoanálisis ‘post Lacan’.

«LA SOMBRA DE LA UNIDAD»... HORIZONTE POSIBLE DE LO ÍNTIMO?

De toda esa multiplicidad de las presentaciones del hoy en relación al amor, el deseo y el goce, señalo y me pregunto sobre uno de los modos de «solución» de sujetos confrontados a la angustia que les produce la intimidad. Angustia frente a las paradojas de la situación de ‘dos’ porque siempre se está solo en los modos en que cada uno subjetiva su goce.

«La sombra de la unidad cae sobre la pareja» dice Lacan en *La lógica del fantasma*, (1966) frase evocadora de lo melancoliforme y narcisista y de la violencia de la unión especular.

En el horizonte de intimidad, de la pareja sexual inconciente, cualquiera sea su constitución ¿el otro del encuentro-desencuentro erótico, puede pasar por un desfiladero, como en el doble, del lugar de «un seguro de supervivencia a ser el ominoso anunciador de la muerte?» (Freud, 1919, p. 235). Acotando esta perspectiva al campo actual de las neurosis y sus fronteras me refiero a los fallos subjetivos y lo padecido como ominoso en lo ‘íntimo y extranjero’ del entre-dos, con el abismo de la identificación especular, como deseo y amenaza. ¿Tal vez para hacer de tope a la angustia de lo ‘diferente’ vivido como intolerable? Cuando las formas de lo uno-único y sus fantasías narcisistas están en juego, cuando falta atravesar la ‘falla’ de la castración, sin poder renunciar a lo perdido absoluto, cuando se pierde esa separación entre deseo y goce, planea «la sombra de la unidad» con una dimensión aniquiladora.

LETRAS

Orhan Pamuk escribe en el 2009 *El museo de la inocencia*. El protagonista con sus movimientos y sus acciones muestra que la fusión transforma la unión en infierno y desesperanza, en anuncio repetido de muerte. Nos va guiando por su «museo», nos describe los objetos que lo pueblan y que son los que su amada ha tocado. Ha llegado a robarlos; son sin duda partes metonímicas del cuerpo de ella y parte del fetichismo del amor, como Shakespeare lo dice magníficamente en *Otelo*, con el pañuelo de Desdémona. Pero aquí surge ese ‘más allá’, pasaje hacia lo ominoso, porque lo familiar se vuelve extraño. Desde el encierro en la casa que se va turgurizando, la obsesión y el abandono de la actividad del personaje, nos acercan de modo amenazante a la presencia de la muerte. El estilo de escritura se centra en objetualizar los cuerpos de los personajes como en el capítulo: *Localización anatómica del sufrimiento amoroso*.

«El punto de inicio más agudo del dolor era en la parte superior izquierda de mi estómago [...] se extendía por el espacio vacío entre mi pecho y mi vientre [...] sentía como si me clavaran un destornillador o un hierro al rojo y lo retorcieran [...] el dolor se hacía más virulento al extenderse, me afectaba la frente, la nuca, la espalda, los testículos». «Me daba miedo que me llenara la garganta y la boca como un poderoso ácido que pudiera ahogarme y matarme [...]. A pesar de todas estas sensaciones tangibles sabía que el dolor tenía que ver con mi mente y con mi alma pero era incapaz de empezar la limpieza necesaria en mi cabeza para librarme de él». (pp. 186-187).

Y llega al acto de entrega a la desposesión de la vida por amor: «El dolor, que en realidad solo estaba esperando el momento de disiparse, oscureció de repente mi alma [...] Había solo una persona con quien quisiera estar en el mundo, el único centro de mi vida, solo podía pensar en ella. [...] minutos más tarde estaba echado en nuestra cama del edificio *Compassión*, intentando encontrar el olor a Fusun, queriendo sentirla dentro de mi cuerpo, *casi ser ella*». (pp. 223-224)



Y para no renunciar a evocar otras formas de amor retomo a Marguerite Duras¹². Nacida en Indochina (1914–1996), escribió sobre todas las formas del amor; pierde a su padre de niña, es hija abusada por una madre que la golpea en su infancia junto al hermano mayor, crea personajes en quienes aparecen desesperadas formas del amor: esas que surgen, de la carencia y la falta de amor. Después del shock terrible de la Segunda Guerra Mundial, donde la historia y lo colectivo ocupaban el primer lugar, Marguerite Duras fue una de las primeras en volver a la subjetividad singular, a las microhistorias, donde en cada uno de sus personajes estaba ella misma.

Además de su modo de escribirse en cada uno de sus relatos hasta el fin de los días, cada una de sus historias de amor son un cataclismo, como la guerra, aunque a veces sea un ‘grito mudo’, tocando el borde continuo de la destrucción en los lazos eróticos.

Marguerite Duras escribe en 1964 sobre su libro *Sans merveille* junto a Gérard Jarlot: «Sucede a veces que el amor no discurre por los caminos tranquilos del entendimiento, del deseo ni siquiera de la felicidad. Lo natural entonces, es tomar abiertamente la senda de la destrucción. «*Sans merveille*» relata la historia de la lucha de dos enamorados, en el amor, contra su amor».

En las novelas de Marguerite Duras, despojadas y alusivas, se trata siempre del deseo y del amor y cada una tiene algún rasgo diferente y personajes de mujeres arrebatadas y arrebatadoras, de pasiones fatales, donde el amor invasor y asfixiante, el amor ‘*durasien*’ es un estado de pasión, muchas veces no correspondido o condenado como en *El amante* o en *El arrebato de Lol V. Stein*.

En esta el personaje, en su extrema despersonalización después de su pérdida, «no es ni Dios ni nadie», está «siempre inconsolable» y «se hunde cada día en la reconstitución del instante final del baile en T. Beach» (Duras, 1989, p. 46). La mirada de la mujer-protagonista ve cómo ‘otra mujer’ es mirada por el hombre amado, cómo este se va con ella y la narración la muestra ‘raptada’ por ese momento que la fascina y dentro de ese triángulo

12 Cf. «Transferencia/s en el tiempo. Marguerite Duras: El deseo de escribir y la escritura del deseo» (Labraga, 2007)

que ha de repetirse, que la incluye siempre, ella y la 'otra' mujer envuelta en el vestido negro. ¿Ese acaso fue el origen de la locura de Lol? ¿No venía de mucho antes? Y ¿de qué loco deseo se trataba? Después del baile se dice que su amiga Tatiana veía cómo todos habían «envejecido» y cómo esa pareja, «con Lol, 'los tres' juntos, habían alcanzado esa edad, de centenares de años, esa edad, en los locos, dormida».

Marguerite Duras dijo que el personaje le fue inspirado por una enferma psiquiátrica que vio en un asilo y de la que quedó prendada, habló de ese día como «de un momento extremo de conocimiento que sobrepasa las normas» y dijo, con una vehemencia reveladora al mismo tiempo de su negación, que «el duelo de toda su vida fue no haber sido Lol Valérie Stein». Y sin embargo, sus locuras amorosas también pasaron por allí. Dijo que era la novela de la «des-persona», de la «im-personalidad» y en la narración misma, el sujeto de narrador y personajes, es huidizo; su modo de relatar está hecho de pliegues, de lagunas, de capas superpuestas y tenemos que volver a leer y «construir-inventar» 'a posteriori'. Duras relata con una escansión especial y parece metaforizar lo propio de un análisis cuando escribe: «Aplatar el terreno, excavarlo, abrir tumbas donde Lol hace de muerta, me parece más acertado puesto que debo inventar los encadenamientos que me faltan en la historia de Lol, que fabricar montañas, edificar obstáculos y accidentes.»¹³ Las palabras de Lacan sobre ella nos siguen conmoviendo: «Lo que allí se rehace no es el acontecimiento sino un nudo. Lo que este nudo encierra es propiamente lo que rapta... ¿a quién?» (2006, p. 64). «Ella evidencia saber, sin mí, lo que yo enseño» (p. 66) «no sabe lo que escribe y es mejor que así sea».

¿No fue ella también quien habló de la homosexualidad (masculina) como «una enfermedad de la muerte? *La maladie de la mort*»? Narcisismo y muerte en un esquema manejado con otra simplicidad negadora de los abismos que revelara su escritura: la mujer es la dadora de vida, el hombre que no ama a una mujer ama la muerte. Y sin embargo sobre su madre

13 «Aplanir le terrain, le défoncer, ouvrir des tombeaux où Lol fait la morte, me paraît plus juste, du moment qu'il faut inventer les chaînons qui me manquent dans l'histoire de Lol V. Stein, que de fabriquer des montagnes, d'édifier des obstacles, des accidents.» (Marguerite Duras, Paris, Gallimard, 1989, p. 37)

escribió: «Sin Dios la madre / Sin amo. Sin medida. Sin límites, tanto en el dolor que iba recogiendo / por doquier, como en el amor del mundo.» Marguerite Donnadiou (Duras), *Poema a la madre*.

ENTONCES, ESCUCHAR A QUIÉN, DESDE DÓNDE:

En nuestro 'hoy', las afectaciones de la intimidad, sus goces y sus intolerancias, siguen presentándose en nuestra práctica analítica. Pero, ¿cómo los escuchamos?, ¿Cómo nos determinan los discursos contemporáneos y la ideología? ¿Podremos escuchar sin buscar-forzar una «legalidad» apaciguadora y omnicomprendiva? La posición del analista hecha de abstinencia y de su lugar eminentemente simbólico nunca es un lugar seguro y eso nos obliga a que nuestros discursos se toquen con otros. Frente a estas formas de lo literario, del mismo modo que al escuchar las fantasías de tantos analizados. ¿No se nos aparecen como estrechos algunos modelos teóricos frente a los que defender cierta intolerancia? ¿No se nos presenta como extrema la reducción de todas las clasificaciones, heterosexual, homosexual, transexual, si como psicoanalistas estamos enfrentados a lo absolutamente singular de cada forma del amor, del deseo o del goce, dentro de las complejidades del lazo erótico?

Y evoco lo que escribe Joan Copjec desde sus lecturas de literatura, filosofía y psicoanálisis:

«Mis argumentos se basan en la premisa de que el psicoanálisis es la lengua materna de nuestra modernidad y que los temas importantes de nuestra época son difíciles de articular fuera de los conceptos que este ha forjado. Si bien algunas almas sofisticadas afirman que ya estamos más allá del psicoanálisis, lo cierto es que todavía no hemos comprendido sus aportes más revolucionarios». (2006, p. 24) ♦

RESUMEN

Este trabajo sobre el «lazo erótico» articula las reflexiones sobre la sexualidad inconciente para el psicoanálisis a partir de Lacan y rechaza el abarcado explicativo y psicologizante que pretende clasificar las diferencias sexuales y la relación entre los sexos. La transferencia revela la complejidad del lazo erótico en su singularidad fuera de presentaciones fenomenológicas. Se postula como ejercicio riguroso un modo de lectura psicoanalítica que incluya las evocaciones literarias y las reflexiones de alcance metafórico para tratar las problemáticas teóricas y de la práctica. La intimidad erótica se señala en escrituras literarias de Orhan Pamuk y de Marguerite Duras donde aparece lo fusional mortífero y la ambigüedad de la identidad sexuada en la locura especular.

Descriptores: TRANSFERENCIA / SEXUALIDAD / FALO / GOCE /

Autores-Tema: Lacan, Jacques

Personajes-Tema: Duras, Marguerite

SUMMARY

This paper about the «erotic bond» explores de reflections about unconscious sexuality from the Lacanian psychoanalysis perspective, rejecting the extended and psychological explanation which pretends to classify sexual differences and the relation between sexes.

The transference reveals the complexity of the erotic bond in its singularity out of phenomenological presentations. A rigorous exercise of a kind of psychoanalytic reading is proposed, including literary and metaphoric evocations to approach theoretical and practical problems. Erotic intimacy is analyzed through literary texts such as those of Orhan Pamuk and Marguerite Duras in which the fusion and ambiguous sexual identity appear in a specular craziness.

Keywords: TRANSFERENCE / SEXUALITY / PHALLUS / ENJOYMENT /

Authors-Subject: Lacan, Jacques

Characters-Subject: Duras, Marguerite

BIBLIOGRAFIA

- ALLOUCH J: *El psicoanálisis: una erotología de pasaje*. Córdoba, Edelp, Litoral, 1998.
- *Horizontalidades del sexo, Una analítica pariasitaria*. Córdoba, Litoral, N° 33, 2003.
- *Contre l'éternité*. Paris, Epel, 2009. Hay versión española: *Contra la eternidad*. Bs. As., El cuenco de plata.
- ASSOUN P. L. *La pareja inconciente*. Bs. As., Nueva Visión, 2006.
- BUTLER, J. *Cuerpos que importan*. Bs. As. Paidós, 2008.
- BADIOU, A: *Filosofía y psicoanálisis*. Mvdeo., Trilce, 1995.
- COPJEC, J. *Imaginemos que la mujer no existe*. Bs. As., Fondo de cultura económica, 2006 a.
- *El sexo y la eutanasia de la razón*. Bs. As., Paidós, 2006 b.
- DURAS, M. *Le ravissement de Lol V. Stein*. Paris, Gallimard, 1989.
- FREUD, S. La interpretación de los sueños (1900). En: *O. C. T. IV*. Bs. As., Amorrortu, 1976.
- Conferencia N° 16. (1916–1917). En: *O. C. T. XVI*, Bs. As., Amorrortu.
- Lo ominoso (1919). En: *O. C. Tomo XVII*. Bs. As., Amorrortu.
- Más allá del principio de placer (1920). En: *O. C. Tomo XVIII*, Bs. As., Amorrortu.
- Psicología de las masas y análisis del yo (1921). En: *O. C. Tomo XX*, Bs. As., Amorrortu.
- GIL, D: Elogio de la diferencia. Trabajo presentado en el VI Congreso de APU, Inédito, Agosto 2010.
- GROS F. *Notas sobre la sexualidad en la obra de Michel Foucault*. Litoral N° 27. Córdoba, Edelp, 1999.
- LABRAGA, M: Problemática de la sexualidad en la clínica contemporánea. En: *Revista de FEPAL*, Bs. As., 2004.
- Cuerpo sexuado y escritura: conflictividad de las identidades. En: *La palabra entre nosotras*, Mvdeo., Banda Oriental, 2005.
- Transferencia/s en el tiempo. Marguerite Duras: El deseo de escribir y la escritura del deseo. En *Trazas y ficciones*, Mvdeo. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis. Vol. VII., 2007.
- LACAN, J. *Aún*. 1972–1973. Seminario 20. Bs. As., Paidós, 1989.
- *Las formaciones del inconciente*. 1957–1958. Seminario 5. Bs. As., Paidós, 1999.
- *La ética del psicoanálisis*. 1959–1960. Seminario 7. Bs. As. Paidós.
- *Ou pire*. 1971–1972. Seminario 19. Mvdeo., Delamancha libros, 2004.
- Homenaje a Marguerite Duras, del rapto de Lol V. Stein. (1985), En: *Intervenciones y textos* (1988), Bs. As., Manantial, 2006.
- *L'insu que sait de l' unebévue s'aile à mourre*. 1976–1977 Seminario 24. Pas-tout Lacan: www.école-lacanienne.net.
- LE BRUN, A: *Del exceso de realidad*. México, Fondo de cultura económica, 2004.
- LE GAUFEY, G. *C'est à quel sujet?* Paris, Eppel, 2009.
- *El Notodo de Lacan*. Bs. As., El cuenco de plata, 2007.
- *El lazo especular*. Bs. As., Edelp, 1998.
- MORENO, A: El enigma de la sexualidad: Notodo podrá ser alcanzado. Presentado en el VI Congreso de APU Inédito, Agosto 2010.
- ÑACATE. *Revista de Psicoanálisis* N° 2. Mvdeo., 2007
- PAMUK, O. *El museo de la inocencia*. Bs. As., Literatura Mondadori, 2009.
- SOLER, C. *La querrela de los diagnósticos*. Bs. As., Letra viva, 2009a
- *Lacan. L'inconcient réinventé*. Paris, PUF, 2009b.